



La Añañuca en el recuerdo.-

"Un hombre que se folló con sus casacaños",
Poesía española. Siempre Ambrosio.

Hace apenas diez días que la lluvia está la tierra seca de los rumpes y la gloria, agradecida, correspondió a la celestia carísima, presidiendo las lullanas y montañas con el dulce calor de la esperanza.

De su revuelto largo castiposo, despierta la raíz de la esperanza, para aborrecer a los lazar teleros, la dulce verde de su lino que ha de llevar tiempo en copiosas predilecciones, con dorados escamotes interiores, para darme a lugar, por la tierra, al campo de la fuerza del viento.

La Anañaña, es la Flor Oficial reconocida; la copiosa florido del mundo.

Quiero — por vos primera — contar a este antiguo toronzo cómo nació mi verso a la añañuca.

Desde más de veinte años — era la Pti mavera en Puerto Huarco — un grupo de muchachos amigos, salimos un domingo por la tarde a descubrir las "sierras" a un bello país de lino al mar y la montaña que llamaban "Los Llanos", del lado uno a dos kilómetros del puerto.

Estábamos en plena deliciosa campiña, cuando NITELA, una simpática niña hija de matrimonio Bragosa-López, llegó corriendo de las sierritas con una hermosa anañuca florecida, que colocó en sus pequeñas manos como si hubiera sido guiso por un delicioso procedimiento, que la puso en el centro y, sin decir una palabra, regresó al grupo donde fumamos algunas tabaco.

Junto a mi ventado también, como lo dice, sobre el suelo, tenía, entre otros amigos de la infancia, a CARLOS SALAS FAUNDEZ, que años más tarde llegó a ser Comodoro General de la Marina, un hermano del distinguido profesor universitario, que fue Director de Instrucción Primaria y ex ministro de Educación, ALFREDO SALAS FAUNDEZ, que falleció hace algunos años.

CARLOS, cogió la añañuca que me obsequiara NITELA y, con acento obsequioso, me dijo, más o menos lo siguiente:

"¡Móstrame a ti la aguda montaña y aquí tienes un motivo de inspiración único porque una flor tan hermosa, está crece por los lazos y quebradas de Alacama y Copacabana. Es un producto vegetal agrícola típico de nuestra zona."

Me agradó su consejo literario y le propuse, sin darle fecha, que iba a escribir un romance a la añañuca. Al día siguiente representé a Santiago el día siguiente, en el tren del ferrocarril que partía de Huarco para trasladarse en Valparaiso — un pueblo bañado con la combinación del conglomerado que viene desde el Norte Grande.

Una noche la hora de escribir me reveló, como invisible misterioso, por las montañas, la belleza a lo flor con la encantación de una bella doncella pastora y campesina, una dulce y graciosa (La leyenda cuenta que la añañuca antes de ser flor fue una hermosa muchacha que falló de amor por un extranjero). Puse en el centro que por ella tenían el nombre lino y el artículo género de montañas, es que en plena Primavera, bajaban por las laderas a sus casacaños portando canchales de añañucas para aborrecer sus casacaños masones, arrojados a mi memoria los días de la infancia cuando grupos de estudiantes primarios — a pie o a caballo — trepábamos los faldeos del cerro "La Cruzeta", que los llinos de la Plaza convertían en silvestres jardines. Regociquéndonos a distintos lugares con grandes brandas de cascillos, lino y añañucas.

Pues bien, para aborrecer este relato, la verdad es que a la madrugada del día siguiente al del caso, yo había escrito un "po-

X edición de "LOS GRANDES PORTAS", de Francisco Galano, impresa en los talleres de "Luz-240" y "IDENTIDAD", respectivamente.

La "gran sorpresa" me la llevó cuando yo aparecí en poesía a la añañuca en las páginas de "EL MARCHANDO" de Santiago, con una bella ilustración gráfica. ¿Qué haber sucedido, para tan inesperado haber? Sólo recuerdo que un talonero hijo de esta tierra, amigo pedicólogo que a la sazón era Jefe de la Página de Noticias del Periodo, EDUARDO FERNÁNDEZ, había leído el poema y como fruto de su agrado se dejó pasar en la primera página del cuerpo literario de la edición quinienta.

Posteriormente SYRUS GIBOUX, que fuera por muchos años Director de estas "Elas Noticias", lo reprodujo en sus páginas junto con otras de mis producciones poéticas. También vio la luz pública en las páginas de las revistas "Luz" y "EN VALLE" y en otras publicaciones estudiantiles de provincias.

Desde 1935 y hasta la fecha, mis versos a la añañuca figuran en los libros oficiales de estudios "LECTURA Y LENGUAJE" para los sexto años de la Enseñanza Básica. Los versos son impresos en la editorial "El Verdadero" y los textos e interpretaciones fueron autorizados por sus directores de la Universidad de Chile y CAROLINA BERNAN MARQUE GERALDO WISE y MARCA ELENA GUERRERO, bajo la tutela de la Comandante General, la distinguida pedagoga IRMA SALAS. En la página 24 del libro en referencia, figura un "ROMANCE DE LA AÑANUCA" y a continuación se hace un análisis literario y lógico del poema, así como varias preguntas, sobre comprensión y explicación de los versos, para ser respondidas por los alumnos de los sexto años.

Por la inevitable peregrina que tengo mi poema editado, en el libro de "Añañucas" a mi libro de versos editado el año pasado en los talleres modernos de la Editorial del Sur.

Tengo en la actualidad en preparación un libro de cuentos y poemas lirios que conformarán un total de más o menos 100 páginas.

No podría olvidar, al hacer la historia de mi ROMANCE DE LA AÑANUCA, a la poética visionaria copiamista, ELENA MONTAÑA que por muchos años nos guió con sus torcidas, ella conquisó la montaña a la letra de sus versos y acompañada de su guitarra, postera, cantaba la tonada de la añañuca. Fue grabada en un 78, por el sello Océano.

Al escribir esta "HISTORIA", no me ha pasado sino el propósito de compartir a muchos lectores amigos que quieran conocer la historia del "romance de la añañuca". Pese a decirlo la torre luce dos días casacaños, al viajar en un bus al puerto de Copacabana, pudo aprender como el autor del "CANTO GRANDE" y el "FIN DE AÑANUCA", luego de la última hora, se dedicaban a mirar sus casacaños verdes, al nivel que la vista les mira que se elevaba entre ellos y pasaba con un poco tiempo más, veranos las añañucas y llinos se veían frías, cubiertas de rocas añañucas, casacaños y hermosas como Raina de nuestra Valle.

La Añañuca en el recuerdo [artículo] Roberto Flores Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Flores Alvarez, Roberto, 1910-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Añañuca en el recuerdo [artículo] Roberto Flores Alvarez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile